



NOS D. ANTONIO TAVIRA Y ALMAZAN,
 por la gracia de Dios , y de la Santa Sede Apos-
 tólica , Obispo de Salamanca , del Consejo de
 S. M. &c. &c.

Á TODOS LOS FIELES DE NUESTRA DIÓCESI,
y señaladamente á los naturales y vecinos de esta
Ciudad , y demás pueblos donde hacen mansion , ó
por donde transitan las Tropas Auxiliares France-
sas , salud y bendicion en el Señor.

No habiamos juzgado necesario haceros prevencion
 alguna , hermanos míos , sobre el modo con que
 debiais recibir y tratar á las Tropas de una Nacion
 unida con la nuestra en firme alianza y amistad por
 los vínculos estrechos de los tratados , y las razones
 de mutua conveniencia , y aún nos pareció que os
 ofenderiamos , mostrando la mas leve desconfianza
 del carácter generoso de la Nacion , y del que es
 mas propio de esta Provincia , que tanto se ha seña-
 lado siempre con particularidad en la acogida benigna
 y franca á los forasteros. Algunas pequeñas desa-
 venencias que han ocurrido , que pudieran haber sido
 de fatales conseqüencias , y habernos causado muchos
 disgustos , si la vigilancia del Magistrado y la pru-
 dencia , así de los Xefes Militares Franceses , como
 de los vecinos mas distinguidos y sensatos , no hu-
 bieran contribuido á cortarlas , nos obligan á romper
 el silencio con el fin de evitar que tomen más
 cuerpo ó se repitan. Sabeis que empeñada la Nacion , largo tiempo
 hace , en una guerra ruïnosa , y en que se han apu-

rado ya todos los recursos , siendo necesario obligar por todos los medios posibles , à que acceda à la paz que se le ha presentado en vano tantas veces à un enemigo fiero é implacable , el Rey nuestro Señor posponiendo al bien y felicidad de sus Vasallos , los tiernos sentimientos del amor paternal que le unen con el reyno de Portugal , declaró la guerra à esta Potencia , subyugada de nuestro enemigo , à quien ha facilitado siempre desde sus puertos todos los caminos de dañarnos , y de frustrar todos nuestros conatos. No pueden reducirse à cálculo los males que nos ha causado ya la Inglaterra por este medio en la presente guerra , y en quantas tuvimos con ella en el siglo anterior. El Rey , pues , por las altas razones de Estado , que debemos respetar todos , ha tratado con su aliada la República Francesa , y se proponen hacer de comun acuerdo esta guerra.

À este fin ha enviado el Gobierno Francés las Tropas que han pasado por esta Ciudad y Provincia, y quedan todavía algunas , y se esperan otras. Para la lealtad de los Españoles debe bastar recordarles, que es la voluntad del Rey que se comporten con la debida consideracion ácia estos Aliados , y que seria una negra nota que contraería la fidelidad que los caracteriza , el contravenir en manera alguna à las órdenes del Soberano ; pero no dexaremos de deciros tambien que vá el honor de toda la Nacion en que vosotros deis pruebas de la benignidad y dulzura de sus costumbres , que hasta en la clase ínfima de sus naturales , quando no están viciados , ó influidos , la distinguen de todos los demas Pueblos. Guardaos de echar sobre todos los Españoles un feo borron , que de ninguna otra Ciudad y Provincia debian temer menos. No refieran jamás las historias extranjeras,

en que ocupará su lugar la empresa de esta guerra, que la antigua afabilidad y hospitalidad de que la España ha dado siempre tantos ejemplos, pues que solo ha sabido ser fiera en los combates, se ha convertido en dura é incivil grosería.

Bien sabemos, porque lo publican todavía ellos mismos, de quantos modos, en quanto lo permitian las circunstancias se suavizó la suerte de nuestros prisioneros en Francia, durante la última guerra, y quando todavía el terror y la inhumanidad caracterizaban à aquel Gobierno. Es bien pública la acogida generosa que han hallado en Brest nuestros Marineros y las Tropas de tierra que llevaron, y han permanecido allí por tan largo tiempo. Eslo tambien la brillante recepcion que acaba de hacerse::: pero no acumularemos à los demás exemplares éste que es de superior órden, y que por lo encumbrado de las altas personas, à quienes se hace tan justo obsequio, parece deberse este todo à los que mandan, aunque por relaciones fidedignas nos consta con quanto júbilo y cordialidad han hecho demostraciones los Pueblos, y han distinguido y tratado con el mayor honor, y afecion hasta à las clases inferiores de la Real Comitiva.

Agregad à estas causas otra, que es la mayor incomparablemente, y de la que con mas especialidad me compete à mí hablaros: lo que prescribe la Santa Religion que profesamos, y cuyos sagrados vínculos unen y estrechan à todos los hombres sin excepcion alguna. Un Christiano verdadero, y que no lo sea de nombre solamente, es deudor de su benevolencia y amor à todos los demás hombres, estén ó no dentro de la Iglesia, y pueden no ser raras las ocasiones en que deban ser preferidos los que es-

ten fuera , pidiéndolo así el órden mismo que la en caridad debe guardarse.

Por este principio , el Idólatra , el Mahometano, el Herege , todos son nuestros acreedores , y à todos debemos , segun las circunstancias lo exigiéren , los oficios de caridad. Infame y torpemente os engaña, qualquiera que os enseñare otra cosa , y pretende quitar à la Religion de Jesuchristo el carácter que la distingue , y por el que se prueba con claridad que ella sola es la verdadera , y es la grande obra de Dios , y el dón inestimable , que desde los altos consejos de su Sabiduría y su misericordia , envió à la tierra para bien y consuelo del linage humano , dividido cruelmente por los intereses de las pasiones. Si no se ven constantemente estos efectos , es porque la Religion no se conoce ni se entiende , y llega el mal à tanto , que se la quiere hacer servir tambien indignamente para fomentar y abrigar ódios y venganzas , que por un abuso mas que sacrílego , se intentan santificar baxo de su velo.

No os dexéis seducir , amados fieles mios , de los que quieran sorprender vuestro candor y buena fé con excitar en vosotros un zelo falso y amargo contra el próximo con pretexto de volver por la Religion y vengarla. No pertenece esto à vuestra inspeccion. Lo que os incumbe es lo que diximos pocos dias hace , predicando en nuestra Santa Iglesia Catedral, edificar à todos con vuestra christiana conducta , ser un exemplo de todas las virtudes que enseña el Evangelio. Sean la caridad y sus atributos , la paciencia , la benignidad , la mansedumbre , la dulzura , sean la inocencia y pureza de costumbres , la señal y distintivo de vuestra fé , que de nada sirve sin ellas , y llegue à las Naciones extrañas esta grande y gloriosa idea de nuestra Religion.

Á pesar de la libertad que tienen los cultos en la República Francesa , y de los calamitosos tiempos que siguieron à su revolucion , tiempos que ya detestan todos , y cuyo recuerdo causa el mayor horror à los que han pasado por ellos , todavía se ha dicho en escritos públicos , y nadie lo ha desmentido , que de ocho partes las siete y media profesan la Religion católica , y la suavidad con que el gobierno actual se comporta y ha vuelto à recibir en el seno de su Nación à muchos que solo el furor y la saña habian obligado à expatriarse , y otras muchas muestras que ha dado semejantes , hacen esperar que en gran parte y en quanto fuere dable ha de reparar todavía las quiebras que la Religion habia padecido. El Señor con su adorable providencia blanda y amorosamente lo va disponiendo todo , y ha puesto , acaso con estos altos fines , à la frente de aquella Nación à uno de aquellos hombres que producen de tarde en tarde los siglos , y que tiene ya asegurado en la historia , y en la admiracion de la posteridad mas remota el alto y preeminente lugar que à una voz le señala ya desde ahora anticipadamente toda la Europa.

Ya se miran con el desden y menosprecio que se merecen los delirios de las nuevas Religiones que se inventaban y yacen sepultadas con sus autores en un profundo olvido. Ya son concurridos de inmenso pueblo los Templos , y se celebran en ellos con toda dignidad los officios eclesiásticos. Ya habeis visto esta mañana formarse toda la Tropa Francesa , teniendo los Xefes superiores à su cabeza , para la Procesion de la festividad del Señor , y hacer todos los honores militares , é ir en ella varios destacamentos con la mas exácta disciplina , y con tanta gravedad y moderacion , que sería mucho querer exìgir tanta aun de nues-

tras mismas Tropas. Finalmente habeis visto à muchos de estos valerosos Soldados asistir à los Templos, y en los dias mas señalados , con todo respeto y comedimiento.

Todos los Comandantes han protextado muchas veces que castigarán el menor exceso que cometiere qualquier Soldado. Acudid à ellos , y no os tomeis por vuestra mano la satisfaccion de agravios verdaderos ó figurados. Por una y otra parte el origen de muchas desavenencias proviene de no entenderse. Se suele tomar por insulto la expresion mas atenta y urbana. Sobre esto os repetiremos lo que pocos dias hace , previendo ya este inconveniente , os deciamos : que hay una lengua universal , que hasta los de la China y el Japon la entenderian , si estuvieran entre nosotros. El secreto para aprender esta lengua es muy fácil. Los ojos mismos la hablan ; el tono de la voz , el agrado que parece en el semblante , la detencion para no interpretar mal lo que no se entiende , y sobre todo los officios de caridad , y el no olvidar aquella grande máxima conocida de todos los Sabios antiguos , y que el Señor santificó en su Evangelio , de no hacer à otros lo que no querriamos que se hiciera con nosotros.

En ella estan compendiadas todas las obligaciones nuestras para con los hombres , y con ella concluyo esta breve exhortacion que el deseo de vuestro bien , el mejor servicio de nuestro Soberano , el honor de la Nacion que no merece ciertamente ni mereció jamás ser tratada de inhospital y rústica , y sobre todo el anhelo con que procurámos que no se blasfeme el nombre de Jesuchristo , y llegue à decirse que donde mas se precian de seguidores de su doctrina , se olvidan mas y desconocen sus

grandes preceptos , nos han obligado á hacerlos. Nos prometemos del zelo y de las luces de todo el Clero Secular y Regular de nuestra Diócesi que coadyuvarán , segun nuestras intenciones , à disipar todas las impresiones contrarias que pudieran traer muy tristes y funestos efectos , y mandamos que esta Carta nuestra se lea en todas las Iglesias Parroquiales en dos dias festivos.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca á 4 de Junio de 1801. = Antonio Obispo de Salamanca. = Por mandado de S. I. el Obispo mi Señor. = Dr. D. Joseph María Prichardo , Secretario. =

REPÚBLICA FRANCESA.

Cuerpo de observacion de la Gironda. } *Quartel General de Ciudad Rodrigo 23 Prairial , año 9.º de la República.*
Division de la Vanguardia. }

El Comandante Ayudante Xefe del Estado mayor.

A V. S. I. Monseñor el Obispo de Salamanca.

Por una dichosa casualidad , de que me felicito , ha llegado à mis manos un exemplar del Discurso Pastoral , que V. I. ha dirigido à sus Diocesanos con motivo de la entrada de las Tropas Francesas en los Dominios del Rey de España.

¡ Quán dulce es y consoladora , Monseñor , la moral que los Ministros como Vos predicán en nombre de una Religion de amor y de concordia ! Así sonaba en otro tiempo la voz de Fenelon en Francia.

¡Plegue al Cielo que vuestras sabias máximas
vengan à ser el catecismo de todos los Pueblos , y
que vuestra eloqüencia pura y penetrante , se insi-
núe en todos los corazones para bien de la huma-
nidad !

Vuestro escrito lleno de sabiduría y santidad ,
se verterá en nuestra lengua , y se repartirá en todo
el Ejército. Los Soldados Franceses aprenderán
vuestro nombre , y lo pronunciarán con amor y res-
peto.

Permitidme , Monseñor , que os ofrezca aquí el
homenaje de mi particular reconocimiento , de mi
admiracion y de mi profundo respeto. = D' Arbois.

REPÚBLICA FRANCESA

Cuerpo de observacion de
la Gironda.
D' Arbois de la
pública.

El Comandante Ayudante Xefe del Estado mayor.

A V. S. I. Monseñor el Obispo de Salamanca.

Por una dicha casualidad , de que me felicito ,
ha llegado à mis manos un exemplar del Discurso
~~que V. S. I. ha publicado sobre el~~

con motivo de la entrada de las Tropas Francesas

CON LICENCIA :

¡ Qué dulce es y consolador , Monseñor , la

Reimpresión en Cádiz , por D. Pedro Gomez de Re-

quéna , Impresor mayor por S. M. , Plazuela

de las Tablas , donde se hallará.